

Shemini

22.04.2017
26 Nisan 5777

518

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

26: Yehoshúa bin Nun

27: R. Yitzjak Yeshaiá Alfie

28: R. Yaakov Abitán

29: R. Mordejay Shalom Yosef Friedman de Sadigura

30: R. Jaím Vital, Hamejarjó

1: R. Menajem Mendel de Vitebsk

2: R. Shemuel Shmelke de Nikelsburg (Mikulov)

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Tener pensamientos para el establecimiento del Bet HaMidrash

"Y fue, al octavo día, que llamó Moshé a Aharón y a sus hijos" (Vaikrá 9:1).

Escribe Rashi: "El octavo día del nombramiento [de Aharón y sus hijos como sacerdotes] cayó en Rosh Jódesh nísán, en que se estableció el Mishkán". Cada uno de los siete días de nombramiento, Moshé levantaba de nuevo el Mishkán, y sólo el octavo día se levantó de forma fija. Por lo visto, falta comprender ¿por qué no lo estableció de forma fija ya desde el primer día? ¿Cuál es el motivo por el que Moshé vio la necesidad de establecerlo y desarmarlo cada día y sólo al octavo día fue establecido de forma permanente?

Para entender esto, veamos antes lo que dice el versículo acerca del establecimiento del Mishkán (Shemot 31:4): "Realizar cálculos acerca de [cómo] hacer con el oro, con la plata y con el cobre". Aparentemente, debemos comprender cuál es la novedad de que "hay que realizar cálculos de qué hacer con el oro, la plata y el cobre". Podemos explicar que, ya que el Mishkán es un reflejo del individuo mismo, siendo así, la persona debe hacer una gran inversión y profundizar mucho en favor del establecimiento del Mishkán —el aposento particular de Hashem— en nuestro seno. La adquisición de la Torá no es como la adquisición de un objeto material, pues en lo relativo a la materia, basta con un pensamiento simple, detrás de la cual sigue la decisión de si adquirir el objeto en cuestión o no. No obstante, cuando se trata de establecer la edificación espiritual de la persona, no basta con un pensamiento simple. Más bien, para esto hace falta una profundidad en pensamiento, sopesado y medido, para saber cómo se puede agregar otra capa en su edificación espiritual, y cómo es posible mejorarla y embellecerla, dentro del alma misma de la persona, es decir, pensar, buscar e investigar si su sendero es, en efecto, deseado ante los ojos de HaKadosh Baruj Hu. O quizá, toda su Torá no es sino de la boca para afuera, y para los ojos de Hashem es extraña —jalila—. Por lo tanto, la Torá escribió "realizar cálculos" para indicar que la persona debe agregar pensamiento sobre pensamiento y ponderar, y siempre prestarle atención a la forma en que es posible elevar el prestigio del Mishkán de Hashem dentro de ella.

Y está dicho en el versículo (Shemot 36:7): "Y la labor les bastó para hacer toda la labor, y sobró", a lo que preguntó Marán el Ben Ish Jay, ztzuk"l: "Aparentemente, el versículo se contradice: si las donaciones que trajeron 'les bastó', entonces, no puede ser que 'sobró'; y si trajeron donaciones 'y sobró', entonces, no se lo puede llamar a eso que 'les bastó'. Y explicó el Ben Ish Jay, ztz"l, que en verdad las donaciones que trajeron los Hijos de Israel

"les bastó", pero sobre lo que trajeron agregaron más belleza y glamor; ellos mejoraron la belleza de sus donaciones y aumentaron gracia sobre ellos, tal como sucede cuando un diamante es montado en un anillo de oro, que es entonces cuando se resalta su belleza todavía más. Así el Pueblo de Israel trajeron donaciones, pero agregaron a ellas gracia y belleza espiritual por medio de que hicieron sus donaciones con pensamientos de santidad y pureza, y todo su objetivo fue en nombre del Cielo, por honor a Hashem Yitbaraj, y no por su propio honor. Y estos pensamientos puros se encontraban en la condición de "y sobró" sobre la donación original, que agregaron con ello belleza espiritual al Mishkán, y preciosidad y grandeza a Hashem Yitbaraj.

Y cuando culminó la labor del Mishkán, nos dice el Midrash, hubo algunos de los Hijos de Israel que sospecharon de Moshé, y hablaron mal de él, diciendo que quizá tomó dinero para sí mismo de las donaciones que se recogieron para el Mishkán. Les dijo Moshé: "Vamos y hagamos el recuento delante de ustedes", como está dicho (Shemot 38:21): "Estos son los recuentos del Mishkán". Se reunió todo Israel con Moshé, hicieron el recuento, y a Moshé Rabenu se le había olvidado en qué se destinaron mil setecientos setenta y cinco shekalim que hacían falta. Moshé quedó perplejo, hasta que vino HaKadosh Baruj Hu e iluminó sus ojos y le mostró que esos shekalim que hacían falta habían sido destinados para los ganchos de las columnas. De inmediato les dijo Moshé: "Y con los mil setecientos setenta y cinco shekalim hizo ganchos para las columnas". En ese momento se concilió el Pueblo de Israel en lo que respecta a la labor del Mishkán.

El pensamiento de aquellas personas que sospecharon de Moshé estaba defectuoso, y surgió de una falta de temor al Cielo. Por lo tanto, tuvieron la osadía de sospechar que Moshé había tomado para sí de las donaciones. Sin embargo, Moshé Rabenu, a"h, tenía pensamientos sagrados, por lo que se sentó a hacer el recuento y les presentó la cuenta detallada, tal como está dicho "estos son los recuentos". Y es obvio que en aquel momento contó y calculó también la labor de Betzalel y de Aholiav para ver si la labor del Mishkán fue realizada con pensamiento puro y limpio. Y Moshé, por fuerza de su pensamiento, depuraba y tamizaba toda labor del Mishkán, y diferenciaba de su interior el menor indicio de pensamiento que no era puro, pues esa es la costumbre de Moshé en todo momento y situación, "hacer cálculos", y no dar siquiera un paso sin sopesar antes qué implica aquello tanto para él como para los demás, sobre toda acción. Por eso Hashem estuvo con él en todo momento y le otorgó éxito.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

La torre de la oscuridad

La altísima y famosa torre Eiffel, que se encuentra en París, capital de Francia, atrae cada día a miles de turistas y visitantes que se deleitan en ver en tan maravillosa obra, y suben sus pisos más elevados con el fin de observar desde su altura París y sus alrededores.

Una vez le pregunté a un judío, de las personas que vivía justo en frente de la torre en París: “¿Qué sensación tienes cada mañana cuando te despiertas y ves la impresionante torre elevada frente a tus ojos?”.

Esta persona me dijo que se deleitaba mucho al ver la alta y hermosa torre. Dicha torre le recordaba la gloria de Francia y sus victorias y representaba para él la cultura francesa y su dominancia.

Por otro lado, también le pregunté a un judío que vivía frente a una sinagoga: “¿Qué sensación tienes cada mañana cuando al despertar ves la sinagoga frente a tus ojos?”.

Este judío que vivía frente a la sinagoga, en contraste con aquel que vivía frente a la torre Eiffel, respondió que el hecho de vivir justo en frente de un lugar sangrado como ese lo obliga a ser un judío todavía

mejor: despertar para las tefilot, tanto de Shabat como de los días de entresemana, rezar con intención y no perder una plegaria con minián.

Al escuchar las diversas respuestas, pensé que el nombre de la torre en París, llamada así por el ingeniero que la diseñó y construyó, Eiffel, se parece mucho a la palabra en hebreo para “oscuridad”, que es ofel. Incluso esta torre provoca que el judío que vive frente a ella se deleite del materialismo que irradia a partir de su altura y de su apariencia impresionante, y, además, ella provoca que sus hijos se casen con no judíos —Rajamaná litzlán—.

Por el otro lado, un lugar de Torá y rezo tiene el poder de cuidar la espiritualidad de la persona y de elevarlo en el servicio a Hashem. En la misma medida, el lugar que tiene provecho de la más adelantada tecnología tiene el poder de hundir a la persona y a sus descendientes al fondo del pozo.

Y no cabe duda de que la mejor vista que puede tener un judío delante de su casa es precisamente la de un lugar de Torá, tal como dijo R. Yosi ben Kismá:

“Si me das todo el dinero, y el oro, y las piedras preciosas, y perlas del mundo, no viviría sino en un lugar de Torá” (Avot 6:9).



Palabras de los Sabios

Los mejores consejos... donde los Sabios de Israel

Aprendamos del versículo: “Y fue, al octavo día, que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos y a los ancianos de Israel” (Vaikrá 9:1).

La esencia de la palabra “ancianos” es un acróstico de la frase en hebreo “éste que adquirió sabiduría”. Y así como está dicho sobre Abraham Avinu, a”h: “Y Abraham era anciano”; y también sobre Yitzjak Avinu, a”h: “Y fue cuando estaba anciano Yitzjak”, y nuestros Sabios de bendita memoria nos explicaron que “aun siendo anciano se sentaba en la Yeshivá”. Y dijo R. Jamá bar Rabí Janiná: “Todos los días de nuestros Sabios no se movió la Yeshivá de ellos. Estando en Egipto tenían Yeshivá, pues está dicho: ‘Ve y reúne a los ancianos de Israel’. Y cuando estaban en el desierto tenían Yeshivá, pues está dicho: ‘Reúname setenta hombres de los ancianos de Israel’” (Tratado de Yomá 28b).

Dijeron nuestros Sabios de bendita memoria en el Midrash Rabá (11a 8):

“Dijo R. Akivá: ‘Israel fue comparado a un ave: así como el ave no vuela si no tiene alas, así Israel no puede hacer nada sin sus ancianos’”.

Y no fue en vano que dijeron los Sabios de Israel: “Quien toma consejo de los ancianos no tropieza”.

Sucedió una vez que había un bribón que convencía a jóvenes novios y novias a que depositaran con él el dinero de sus bodas con el fin de invertirlo y tener muchas ganancias.

Sin embargo, al final de cuentas dicho bribón les arruinaba sus vidas cuando se revelaba que era una estafa y que de todo lo que habían depositado con él no les regresaría ni un centavo.

No obstante, hubo una excepción. Un joven, alumno de la Yeshivá Porat Yosef, a quien dicho bribón también se había dirigido para convencerlo de que deposite con él su dinero, pidió consejo de su Maestro, HaGaón Rabí Yehudá Tzadka, ztz”l, quien le dijo: “Mi corazón me dice que no te conviene”.

El joven hizo tal como le aconsejó y se salvó de ser dañado por el bribón y tener pérdidas. Todo aquel que escuchó el relato se sorprendió; ¿qué había visto R. Tzadka como para aconsejarle al joven que se abstenga de hacer tal inversión que prometía tantas ganancias?

Cuando se le preguntó al respecto, R. Tzadka respondió con la simpleza que lo caracterizaba: “Aquellas ganancias que el bribón aseguraba no me parecían reales”.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Y agregó David más”

(Shemuel II 6).

Conexión con la parashá: en la Haftará se relata acerca de la muerte de Uzá debido a que tocó el Arca Sagrada, cuyo tema se asemeja a las muertes de Nadav y Avihú, quienes murieron al ofrecer ante Hashem.



SHEMIRAT HALASHON

El arreglo es no creer

Si la persona ya transgredió y escuchó lashón hará, y creyó en su corazón —ya sea que ello haya sido un menosprecio en lo que respecta a entre el hombre y Hashem o entre el hombre y su compañero—, el arreglo es que se esfuerce en sacar dichas cosas de su corazón, y no creerlas.

Y deberá resolver que en adelante no aceptará más lashón hará acerca de persona alguna de Israel, y deberá confesarse al respecto. Y con esto compondrá los lavín (‘mitzvot de abstención’) y los asín (‘mitzvot de realización’) que transgredió al aceptar el lashón hará.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El mes de nisán, el mes de la redención, es el mes en que se les avisó al Pueblo de Israel acerca de la redención de Egipto. Y los libros de jasidut traen que en el mes de nisán hay una influencia para las generaciones, para cada persona de Israel, con la que puede salir del exilio particular de él, salir del “Egipto” que lo oprime, tanto espiritual como material.

Sobre el versículo “Este mes, para vosotros, está a la cabeza de los meses; es el primero para vosotros de los meses del año” (Shemot 12:2), se trae una alusión maravillosa en el libro Torat Emet (parashat hajódesh, 5631): las últimas letras de las palabras en hebreo de “es el primero para vosotros” forman el acróstico “amén”. La bendición que influye en el mes de nisán, que es el primero de los meses del año, está condicionada a que los Hijos de Israel respondan amén, es decir, que tengan la intención de que sea aceptada.

Y así también cita el libro Divré HaTalmud, sobre el versículo en Zejariá: “Canta y alégrate, hija de Zión, pues he aquí que vengo a posarme en ti, es la palabra de Hashem” (Zejariá 2:14). El término en hebreo “palabra” tiene las mismas letras que “amén”. Es una alusión de que por el mérito de responder amén vendrá la redención.

Y ya que hablamos acerca de alusiones, he aquí unas alusiones acerca de la virtud de responder amén cada día:

Dice el versículo: “Le dijo Hashem a Moshé: ‘Es arrogante el corazón del faraón; se niega a enviar al pueblo’” (Shemot 7:14); en hebreo la palabra para “se niega” se compone de las mismas letras que la palabra “amén”. Se insinúa aquí que no tenemos el mérito de la Redención por cuanto no somos meticulosos respecto de responder amén, tal como se escribió en el libro Dérej Moshé, día 11, que la [llegada de la] redención se alarga por cuanto no somos cuidadosos en responder amén a la bendición “... quien retorna Su presencia Divina a Zión”, ya que se apresuran en decir “Modim DeRabanán” después de ella; y por la bendición de “... quien extiende la sucá de paz [...] sobre Yerushaláim” que se dice en Arvit de Shabat, ya que dicen después de ella “Veshamerú” (Yoshía Zión).

Milagros y segulot

Según el orden del álef-bet, las letras que le siguen a aquellas que conforman la palabra amén en hebreo (א-מ-ן) son bet, nun y sámej (ב-נ-ס), que conforman la palabra “benés”, que significa ‘por milagro’. Esto representa una alusión maravillosa, como encontró el Maguid de Kozienice, para indicarnos que luego de responder amén viene el milagro (Ner Israel, sección Cavanat Janucá).

Y en nombre de Rabí Kessler, ztz”l, autor del libro Az Yashir Moshé, la palabra amén se encuentra insinuada en el versículo en Tehilim (116:5): “Por favor, Hashem, haz que escape mi alma”, en que las siglas en hebreo de la frase “por favor haz que escape mi alma” forman la palabra amén. Lo que insinúa que por el mérito de responder amén uno se escapa de toda angustia.

Y no sólo eso, sino que también tenemos el versículo “pues librate mi alma de la muerte; a mis ojos, de la lágrima” (Tehilim 116:8), en donde las siglas en hebreo de la sección “... mi alma de la muerte; a...” conforman la palabra amén. Para enseñarnos que el responder amén como se debe es una segulá para alargar la vida (Sháar Shimón, maarjéet álef, letra tet).

Bímsirut néfesh ~ Con toda el alma

Amén es la sigla de las palabras en hebreo de la frase “yo entrego mi alma”, que indica que la persona debe entregar su alma acerca de responder amén (Dérej Moshé, para el día 11). Y en el libro Notré Amén se cita que también se debe perder el sueño, con el fin de llegar a tiempo a la tefilá, y tener el mérito de responder amén; esto se encuentra dentro de la condición de “entregar el alma”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Quando la elevación espiritual se reduce, se debe lamentar

“Y fue, en el octavo día, que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos y a los ancianos de Israel” (Vaikrá 9:1)

Dicen nuestros Sabios de bendita memoria que aquel era el octavo día del nombramiento, y ese día recibió diez coronas, y en ese mismo día la Presencia Divina se posó sobre la obra de las manos de Aharón, pues todos los siete días del nombramiento Moshé fue quien fungió con las vestimentas blancas como Cohén Gadol, y desde el octavo día en adelante vino Aharón a servir con las vestimentas del sumo sacerdocio, y había una alegría en los Cielos como si hubiera sido el día en que fueron creados los cielos y la tierra.

Por lo visto, hay que entender que si había tal alegría ese día, ¿por qué el versículo comienza con la palabras “y fue”, las cuales denotan angustia? Vi que a esta pregunta respondieron los comentaristas que ese día Moshé Rabenu tuvo una gran angustia debido a que HaKadosh Baruj Hu le ordenó traspasar el sacerdocio a Aharón, su hermano. Y así se dijo en el Midrash (Yalkut Shimoní 9): “Rabí Jelbo dijo: ‘Todos los siete días de nombramiento Moshé pensó que el sacerdocio era suyo, pero en el séptimo le dijo HaKadosh Baruj Hu: “No es tuyo, sino de Aharón”’. Y debido a la angustia de Moshé Rabenu se dijo en lenguaje de angustia “y fue”. No obstante, aún falta comprender si se puede decir sobre Moshé Rabenu, a”h, que tuvo celos —jalila— del liderazgo de Aharón y que sobre eso era su angustia. ¿Acaso pidió Moshé para sí alguna grandeza o cualquier posición elevada? ¡Obviamente que no! Entonces, ¿por qué se angustió por la posición de sacerdocio que le fue pasada a Aharón?

Y me parece responder que indudablemente Moshé Rabenu no quería tomar para sí liderazgo o grandeza alguna. HaKadosh Baruj Hu atestigua al respecto al decir: (Bamidbar 12:3): “Y el hombre Moshé era muy humilde, más que todo hombre”. Por el contrario, dijeron nuestros Sabios de bendita memoria que Moshé le dijo a Aharón ante los ancianos: “Has de saber, hermano mío, que HaKadosh Baruj Hu me ordenó nombrarte Cohén Gadol”. Le dijo Aharón: “Luego de que te esforzaste y trabajaste tan difícilmente en el Mishkán, lo correcto es que tú seas el Cohén Gadol y no yo”. Le respondió Moshé: “Así es la orden de Hashem Yitbaraj, y has de saber que yo estoy contento y tranquilo con la decisión, tal como si hubiera sido yo quien fue nombrado para eso. Así como tú te alegraste de mi grandeza al momento que HaKadosh Baruj Hu me envió a ir donde el faraón —como está dicho ‘y [Aharón] te verá y se alegrará en su corazón’— así yo me alegro por tu grandeza”.

Tenemos que Moshé Rabenu tuvo un amor enorme por Aharón, y se alegró con su alegría al ser merecedor de ser el Cohén Gadol, y, aun así, tenía una angustia en su corazón. Esto es debido a que Moshé sabía que la labor del Mishkán eleva el nivel de la persona en lo espiritual, con lo que la persona sube y sube por medio de ella, en lo que respecta al temor al Cielo, pues, con ver a los cohanim realizar su labor, y a los leviím en su estrado, y a Israel en sus estaciones, estas labores introducen en el corazón de la persona sentimiento de santidad y pureza, y entonces se agrega dentro de ella temor al Cielo. Y, en efecto, así sintió Moshé durante los siete días de nombramiento, al ver cómo la edificación espiritual tiene éxito y sube debido la labor que realizó en el Mikdash. Y ahora que se le reduce de Moshé debido a la orden de Hashem de detener la labor del servicio en el Mishkán y dársela a su hermano, entendió Moshé que desde ese momento se interrumpirá su elevación espiritual, por lo que estaba angustiado y preocupado. Por ello el versículo comienza con “y fue”, que es lenguaje de angustia.



“Y fue, en el octavo día, que llamó Moshé a Aharón y a sus hijos y a los ancianos de Israel” (Vaikrá 9:1)

Rabí Israel de Ruzhin, ztz”l, preguntó: “Se dijo que todo lugar en que se dice ‘y fue’ no es sino lenguaje de angustia. Entonces, ¿qué dolor había en día en que fue establecido definitivamente el Mishkán?”.

El Admor de Viznitz, ztz”l, autor del libro Imré Jaím, respondió que aquello que dice que “y fue” es lenguaje de angustia se explica de la siguiente forma:

El Pueblo de Israel es santo; tienen sólo siete días. La persona se ensucia día tras día con el polvo de lo profano y las transgresiones, y la capa de suciedad se acumula y crece día tras día.

El polvo del primer día no se parece al polvo del sexto. Entonces ¿qué sucede?

Al final viene el séptimo día —el día de Shabat— y se lava y se purifica en él de todo el polvo espiritual. Una nueva faz tenemos aquí, y se comienza un nuevo capítulo en la vida.

¿Y qué sucede al día siguiente? Ese día ya no es el octavo día, ¡sino el primero!

No obstante, si no se lavó y purificó de sus faltas y pecados, el Shabat viene y va sin dejar huella alguna, pues la capa anterior de polvo e impureza permanece a la vista y continúa aumentando amenazadoramente, y cuando el ciclo comienza nuevamente, el primer día resulta ser el octavo día: una continuación de la semana pasada...

En este sentido indudablemente la expresión “y fue” resulta en lenguaje de angustia: “y fue el octavo día...”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El Shabat protege

Rabí Iakov Ben Shabat, el alumno de Rabí Jaim, fue llamado de esta manera debido a una maravillosa experiencia que tuvo.

Cuentan que en una oportunidad Rabí Iakov viajó en una caravana de burros con un grupo de judíos. Cuando llegó la víspera del Shabat, Rabí Iakov le informó a su grupo:

—Muy pronto comienza el Shabat y no tenemos permitido continuar montando. Por lo tanto, debemos descansar en los bosques hasta que culmine el Shabat. Entonces, con la ayuda de Dios, podremos continuar nuestro viaje.

Los miembros del grupo se opusieron a su sugerencia. No les parecía una opción viable.

—El área es muy peligrosa. Hay animales salvajes dando vueltas. Debemos continuar viajando —le dijeron.

Las súplicas de Rabí Iakov cayeron en oídos sordos. Finalmente, la caravana siguió viaje y dejaron solo a Rabí Iakov en medio del bosque.

Rabí Iakov, quien poseía una fuerte fe en Dios, comenzó a prepararse para el sagrado Shabat. Colocó algunas piedras en círculo a su alrededor para protegerse, ató su burro a un árbol, encendió velas en honor del Shabat y comenzó a rezar.

De repente vio frente a él un enorme león con la boca abierta. (Hace doscientos años había leones en las planicies de Marruecos). Rabí Iakov estaba aterrorizado y elevó las manos al cielo suplicando a Dios que lo salvara.

Mientras rezaba, apareció ante él un anciano y le dijo: “¡No temas, no te asustes!”

Él se calmó y comenzó a comer su comida de Shabat con serenidad. Durante todo el tiempo, el león montó guardia cerca del círculo de piedras, protegiéndolo de otros animales salvajes.

Al terminar el Shabat, Rabí Iakov colocó la montura a su burro y se preparó para continuar viajando. Sin embargo, el león se acercó a él y bajó la cabeza como invitándolo a montar sobre su espalda.

Rabí Iakov montó sobre el león y colocó sobre él todas sus pertenencias. El león comenzó a galopar. En unos pocos minutos se encontró de regreso en la ciudad, lejos del bosque.

Sus familiares se sorprendieron al verlo y lo acusaron de haber profanado el Shabat, porque llegó poco después de que éste culminara. Rabí Iakov les contó la extraordinaria experiencia que había tenido desde el momento en que se separó de la caravana.

La increíble historia muy pronto se convirtió en el tema de conversación del pueblo. Todos creían en su autenticidad, y quedó reconfirmada cuando encontraron en el bosque los restos de los miembros de la caravana que había dejado a Rabí Iakov en el desierto. Lamentablemente, toda esa gente que había continuado viajando en Shabat fue atacada por una manada de leones. Solamente Rabí Iakov había sobrevivido.

A partir de ese día comenzaron a llamarlo Rabí Iakov Ben Shabat, en recuerdo del milagro que ocurrió para él en mérito del Shabat. El sagrado Shabat lo había protegido de todo daño. De la misma manera Dios hace milagros y maravillas para todos aquellos que cuidan el Shabat

(Shévaj Jaím).